

Una mirada compartida – Anka Moldovan

Del 9 al 31 de marzo de 2022 en el Instituto Cultural Rumano, Plaza del Cordón, 1. Madrid. De Lunes a Viernes de 10:00 a 17:00h



Vuelve a exponer en Madrid, después de 8 años, **Anka Moldovan**, la pintora de seres susurrantes, enigmáticos, con esa pesadumbre y responsabilidad que solo la vida otorga.

“Una mirada compartida” es un triángulo virtuoso en el que la artista comparte los mundos creados con los espectadores, pero también con sus criaturas, estableciendo un juego de miradas cruzadas en el que todos observamos y somos observados, con curiosidad, deseando saber más. Pero no son obras que se agoten en la mirada porque sus personajes, incluso los retratos, están en tránsito, tienen un pasado que brota de los pinceles sangrantes y un futuro no escrito.

Como explica el comisario de la exposición Santiago Martínez: En la esencia de estos óleos hallamos una manifestación clara de “lo sublime” por la que la condición del ser humano, efímera y fugaz, se halla sometida a los ritmos del universo.



Lüi (La pisada). Óleo sobre tabla, 2022

Los seres de Moldovan llevan en su rostro y en su gesto, la gravedad y responsabilidad de una misión de la que nada sabemos, aunque somos capaces de sentir su determinación y grandeza moral, y su avance decidido hacia nosotros nos interpela y nos compromete.

Hablabía de rostro cuando no son pocos los retratos que carecen de él sin que ello suponga ausencia de alma o de identidad. Los retratos cumplen con el principio de la trilogía kantiana de verdad, bondad y belleza y no son obras que tratan, como sucedía históricamente, de satisfacer el ego de la persona, sino que se nos acercan para contarnos su historia.



Vidas Mayúsculas. Óleo sobre tabla, 2022

Hay otros mundos, pero están en éste, escribió el poeta Paul Éluard y es así como se siente la nueva exposición de Anka Moldovan, una realidad desplazada a un universo de bruma, humedad, ligeramente desenfocado en el paisaje, pero perfectamente centrado en sus objetivos. Sus seres parecen caminar hacia la abstracción y sin embargo los reconocemos, incluso nos reconocemos.

A la inconcreción formal de las figuras –señala Santiago Martínez– se une la del propio lugar que habitan, las referencias espaciales

también se desdibujan, no hay fronteras, y apenas se intuye la línea del horizonte, son ambientes abiertos que transmiten sentimientos encontrados.

Es una pintura de valores éticos, además de los artísticos. Los seres de Moldovan son responsables, maduros, se yerguen con dignidad y aceptan su

papel en beneficio de la colectividad, sin ruido ni alharacas, sin estridencias. Susurran para no molestar y porque es la voz de la persuasión. Nos escuchan y nos aceptan.

Si como escribió Stendhal, la belleza no es sino una promesa de felicidad, tenemos, en el Instituto Cultural Rumano de Madrid, la oportunidad de serlo.

Más información:



Anka Moldovan nació en 1976 en Cluj-Napoca, Rumanía.

“Crecí rodeada de iconos bizantinos. Mi padre es sacerdote ortodoxo y la familiaridad de ver el interior de las iglesias pintadas con inmensas figuras representadas en las paredes, los dorados, los diversos colores, ... Todo aquello me fascinó desde pequeña.”

La decisión de la Iglesia Ortodoxa de enviar a su padre a España, permitió a su familia alejarse del régimen de Ceaușescu que ya había provocado el éxodo de la intelectualidad rumana. En 1980, su padre funda la primera iglesia ortodoxa de España y toda la familia se instala en Madrid.

No estamos hablando de una exiliada, Moldovan ha vivido a caballo entre España y Rumanía, absorbiendo las dos culturas e integrándolas. *“Pasaba los veranos en la casa de mis abuelos, en un pueblo rural de la Rumanía comunista de Ceaușescu. Allí, la luz se iba con frecuencia y mi abuela encendía velas y candelabros por la casa, creando sombras gigantes proyectadas en la pared que yo perfilaba con lo primero que tuviera a mano: lápices, tizas, carbón, queriendo imitar los muros de los templos ortodoxos. Aunque a mi familia no siempre le hacía demasiada gracia mi afán por decorar las paredes, tengo que agradecerles que me compraran más lápices de colores que muñecas.”*

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid en el año 1998, ha contado con las enseñanzas de pintores españoles como Francisco Molina y Guillermo Oyagüez y también con la de artistas rumanos como Florin Ștefan.

Al finalizar la carrera, colaboró con el productor y director de televisión Valerio Lazarov, sirviendo de puente cultural para el desarrollo de una nueva televisión en la Rumanía democrática.

Comprometida con temas sociales de la Comunidad de Madrid desde el año 2007, llegó a ser la primera diputada de la Asamblea regional de origen rumano. *“siempre he considerado importante que el ciudadano se implique políticamente, se comprometa, aportando así su visión para mejorar la sociedad.”*

Sin embargo, todos estos vericuetos no la distrajeron de su naturaleza enraizada en la pintura, exponiendo en Madrid, Oporto, Nueva York o París, siendo reconocido su trabajo en diversos concursos y recibiendo la Medalla al mérito por la contribución a la imagen de Rumanía en el mundo, otorgada por el Gobierno de Rumanía.

Desde 2019 vive en un lugar pequeño de 9 habitantes del concejo de Salas, en Asturias donde ha construido su taller en un antiguo pajar rehabilitado. *“Vivo en el campo, en plena naturaleza. Aquí tengo el silencio, la tranquilidad, tiempo para pensar, para experimentar... Desde mi estudio puedo disfrutar de unas nieblas rotas de luz que me inspiran para pintar a mis personajes que vienen del otro lado de la bruma”*

[@ankamoldovan](https://ankamoldovan.com)

<https://ankamoldovan.com>